

## Había una vez un Cinema Paraíso

El cine foro en el teatro del tercer piso de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, era nuestro paraíso de las imágenes. Una de las razones por las que la gente iba era la figura hitchcockiana de Gerard Raad, que daba una charla introductoria antes de cada exhibición. Con los pocos feligreses que se quedaban al final se realizaba una conversación en la que el experto llevaba la batuta.

Se convirtió en todo un rito el ir cada semana (martes y jueves), desde fines de los años setenta hasta casi el final del siglo anterior. Era una época en la que no estaban en auge los cines de *mall*. Gracias a Gerard se exhibieron alrededor de 1700 películas, en 20 años, de todas las épocas y nacionalidad posibles.

Lo que más excitaba a los cinéfilos locales de ese entonces era la expectativa por ver qué había en el menú del mes, revisar qué título sorpresa, qué ciclo



Fotografía: M. Baez

temático o festival internacional se iba a proyectar. La labor del director del cine foro, ex actor de teatro en los años sesenta, ex profesor de matemáticas de un colegio fiscal, ex crítico de cine del diario *El Telégrafo*, siempre ha sido motivo de admiración entre la gente que hace cultura en el puerto. Ahora disfruta de una jubilación más que merecida, pero se lo puede ver dos o tres veces por semana en las salas de cine arte o comercial para las que no tiene que comprar un boleto de acceso.

Para los guayaquileños siempre será como el simpático proyccionista de *Cinema Paradiso*. Es nuestro Alfredo, nuestro guía. Pero no era el que estaba detrás del proyector, sino el que seleccionaba los filmes, los presentaba y, una vez que se encendían las luces, charlaba con el público, realizando un foro. Se sonrió en alguna ocasión cuando le dijimos que era como el personaje que interpreta Philip Noiret. «Pero él se quedó ciego», nos replicó casi como un reproche, recordándonos que el Alfredo del filme de Tornatore pierde la visión cuando el cine en el que trabaja se incendia. «Los que estamos ciegos somos nosotros», le contestamos. Y tuvimos ganas —pero no nos atrevimos— de decirle algo cursi como: «Por eso acudimos a tu luz, para saber más del arte número siete». Se rió de nuestra broma con esa risa estruendosa que solo tienen los solitarios.

Frisa actualmente los setenta años aunque realmente no los aparente porque ha hecho un pacto con los dioses del celuloide para proyectar menos edad de la que tiene y más conocimiento del que aparenta. Hay pocos como él que saben la duración exacta de una película. Por si esto fuera poco, como si estuviera poseído por un Nostradamus de la cine-

filia, sabe en qué momento se va a acabar un rollo de película. De más está decir que tiene una memoria enciclopédica que saca a colación títulos, nombres y años exactos.

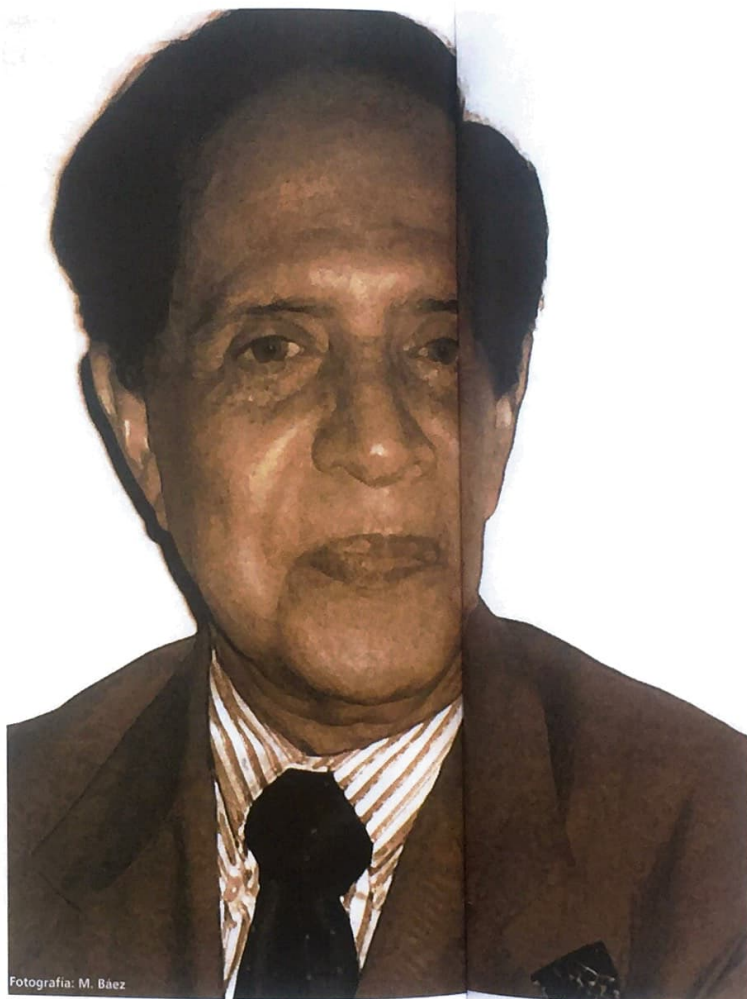
Una vez hizo referencia a unas crónicas de cine que estaba publicando un joven escritor en un periódico local. «Léelo. Es bueno leer a los rivales», nos dijo casi ordenándonos. «¿Y qué tal escribe?», inquirimos. «No sé», nos respondió, «yo no lo leo. Es que no tengo rivales». Y siempre ha sido así. Nadie puede competir con él, con la marca registrada de su vozarrón, con su desarrollado sentido del rumor y de la ironía.

Su espacio en la Casa de la Cultura Núcleo del Guayas siempre será recordado como una metáfora de la Biblioteca de Alejandría. Gerard oficiando una misa de crítica y comentarios. La pantalla blanca como una hostia. Las hojitas con la ficha técnica y la crítica respectiva de cada película repartidas a la entrada del templo como si fueran homilias, como fascículos de *Luz del domingo*. Los fieles feligreses alrededor escuchándolo, dejándonos atrapar por su discurso.

Todos aprendimos de él. Todos empezamos viendo cine con él, seguimos viendo cine con él y terminaremos alguna vez en el cine foro con él aunque éste ya no exista. No hay nadie que en Guayaquil no le deba a Jerry Raad alguna enseñanza. Él educa a muchas gentes. Ir al cine foro era como ir a una facultad donde las clases eran magistrales. Vale este homenaje en vida para el amigo de las luces y las sombras. **M.B.M**

## El hombre que nació respirando celuloide

*Jorge Suárez Ramírez es una figura señera en la difusión del cine en Guayaquil. Ha asistido 52 veces a la entrega del Oscar desde que en 1955 presenciara a Marion Brando subir al podium para recoger su estatuilla por Nido de ratas. Ha escrito alrededor de 4.400 artículos sobre la historia de estos premios en los principales medios locales de comunicación escrita. En total, Suárez calcula que ha redactado cerca de 10.000 textos sobre el séptimo arte incluyendo aquellos sobre el Oscar y sin contar las entrevistas realizadas a las estrellas más rutilantes del cine norteamericano. Respecto a su trayectoria televisiva, nos confiesa estar cerca de los 3.000 episodios de programas de televisión (nadie fue indiferente a sus programas Noches espectaculares y Noches del Oscar). Dejemos que sea él quien nos cuente un poco sobre sus inicios y su trayectoria.*



Fotografía: M. Báez

Yo diría que nació respirando celuloide porque mi padre distribuía películas. Debo de haber tenido seis o siete años cuando vi por primera vez *Lo que el viento se llevó*. Me impresionó la magnificencia del color de los incendios, de esa supervivencia de los seres humanos en una guerra; no sé por qué me impactó tanto que me convertí en un coleccionista de objetos de ese filme y me puse a buscar revistas para enterarme más a fondo sobre el séptimo arte.

Siempre soñé con viajar, mis padres tenían la costumbre de mandarnos a estudiar inglés a los Estados Unidos cuando terminábamos la secundaria, pero a mí me enviaron antes porque yo era el último, de tal forma que cursé los tres últimos años en el San Ignacio de Loyola, un prestigioso *high school* de Los Angeles. Acá en Ecuador estudié leyes hasta el cuarto año. Entonces entré a trabajar en PanAgro, una subsidiaria de PanAmerican, por lo que le cogí amor a la aviación y me quedé. Llegué a ser supervisor de reservas, pasé luego a asistente de gerencia y finalmente fui ascendido a gerente. En Air France otra vez hice carrera como asistente de gerencia para terminar presidiendo la empresa.

Con respecto al tema de mi entrada al mundo televisivo, yo creo que hubo algo de suerte y un poco de audacia para entrar a la televisión nacional. Primero fue *Noches espectaculares* en Telecentro, canal 10 (ahora TC TELEVISIÓN), y después *Noches del Oscar* en Telesistema (ahora RTS).

En Telecentro estuve desde 1976 hasta fines de 1989. Cuando ingresé, no tenía ninguna experiencia, pero allí lo que uno lee o vive, tarde o temprano se le queda, y además, como yo asistía a la entrega del Oscar desde 1955 ya traía un enorme baúl de anécdotas que me sirvieron para presentar las películas.

Mi primera asistencia a la entrega del Oscar fue a los diecisiete años, gracias a un primo que por casualidad era ejecutivo de la TWENTIETH CENTURY FOX. Fue entonces cuando me di cuenta de que había que escribir la historia de estos seres humanos que habían ascendido, subido, caído; unos morían pobres, otros ricos; cada uno tenía una tragedia o comedia personal dignas de ser contadas.

Una pequeña publicación hoy desaparecida, *La Nación*, cuyo editor era Daniel Huerta, me dio la credencial para poder ir a mi primera entrega del Oscar, ya que las reglas de la Academia de Ciencias y Artes Cinematográficas son muy claras: hay que ser crítico de cine en ejercicio para poder asistir. Luego pasé a *Estrellas*, donde permanecí hasta 1985, y entonces estuve presto a dirigir el semanario *Moviola* que se editaba con el diario *Meridiano*; también colaboré con las revistas *Hogar, Vistazo, Tiempo Libre*, y con los diarios *Expreso* y *El Telégrafo*.

Entre mis grandes satisfacciones está el tener una carta de la Academia de Hollywood pidiéndome mis publicaciones sobre cine. En la biblioteca de esa prestigiosa institución están empastados mis artículos sobre la historia del Oscar que abarcan de 1927 a 1997. Otro orgullo es el tener una colección de libros de cine de todos los países del mundo: la historia del cine mudo cubano, mexicano, inglés, francés, italiano. He invertido muchísimo dinero en libros, afiches, miles de DVD y material fotográfico. Actualmente escribo una historia novelada de la aviación en el Ecuador y me desempeño como Director de la Cinemateca de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Guayas. Cada semana exhibo clásicos del cine norteamericano continuando con esta labor infatigable de difundir el único arte que nadie puede dejar de amar. **M.B.M**